

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Memoria histórica y poder político en el Egipto Ptolemaico.

Garbarino de Calvo, Rosa Ana y Espejo de Romarión, Cristian (Universidad Nacional de San Juan).

Cita:

Garbarino de Calvo, Rosa Ana y Espejo de Romarión, Cristian (Universidad Nacional de San Juan). (2007). *Memoria histórica y poder político en el Egipto Ptolemaico. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/141>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: *Memoria histórica y poder político en el Egipto Ptolemaico.*

Mesa Temática Abierta: **El Estado y las relaciones de poder en la Antigüedad Greco-romana: Estrategias, dominación y control social, reglas, normativas y prácticas sociales.**
Mesa 17

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Departamento de Historia

Autoras: Rosa Ana GARBARINO DE CALVO y Cristian ESPEJO DE ROMARIÓN

Cargo Docentes, Titular // Adjunta

Investigadoras, categorizadas

Direcciones: Padre Garbini 762 Norte Barrio del Carmen C.P.5400 San Juan /Diagonal Marconi 1147 sur Barrio Cras C.P.5400 San Juan

Teléfonos 0264-2235724 y 0264-4200767

Direcciones de correos electrónicos: rosaana_gc@hotmail.com

cespejorr@hotmail.com

Algunos antecedentes

Desde el mismo surgimiento del estado egipcio – hacia el 3500 a.C., este pueblo concibe a sus dioses presentes en el universo humano siendo esta la forma por la cual las divinidades permiten la propia supervivencia del pueblo (el ejemplo mas claro de esta concepción es el carácter que le otorgan al mismo Río Nilo). No será difícil para ellos autoexplicarse la encarnación de sus dioses en sus gobernantes.

A partir de la quinta dinastía los faraones son reconocidos como hijos carnales del dios Re (o Ra), las recitaciones en beneficio de los monarcas muertos recalcan el carácter de dios inmortal del rey, cuyo poder ilimitado domina incluso a los propios dioses¹. A su vez la misión del monarca en la tierra era el mantenimiento de la Ma´at (el orden justo) y para ello contaba con el mandato autoritario, la percepción y el discernimiento. Además era capaz de controlar las fuerzas de la naturaleza y proteger permanentemente a su pueblo.

¹ FRANKFORT, H.(1976) Reyes y dioses. Madrid, publicación del C.E.F. y L.U.B.A., Capítulo 4°.

El monarca al ser elevado a la categoría de los dioses, participaba con ellos en el ordenamiento del caos, mientras tanto en la tierra le eran transferidos atributos propios de los dioses como por ejemplo el bienestar, la justicia, la protección, el castigo, la autoridad y la sabiduría del “**saber ser**” y del “**saber hacer**”.

Son los mismos dioses los que le dan al Faraón los atributos (símbolos) que lo caracterizan como rey – dios: *la doble corona, el cetro real, las plantas sagradas (papiro y caña), el signo de la vida y el trono real*. Este último atributo, al igual que el cetro, ha pervivido en nuestra cultura occidental.

El problema del mito y del absolutismo:

La concepción mitológica del universo la naturaleza humana y su destino, o la explicación simplista de las cosas y de los fenómenos proporcionan el mito y la leyenda, es uno de los motivos que explican la pobreza de la especulación filosófica y racionalista entre los egipcios.

El número de dioses egipcios se multiplica hasta lo inverosímil por la zoolatría y el animismo. Su intervención, incluso en los pormenores más insignificantes de la naturaleza y de la vida humana, bien dispensaba a los súbditos de los faraones de toda búsqueda racional en torno a causas y efectos naturales o al significado de la existencia y el trabajo del espíritu.

El único que podía mediar con los dioses era el faraón, como a sí mismo era el único que podía dominar las fuerzas de la naturaleza.

La facultad de dominar las fuerzas de la naturaleza se mezclan en la cosmogonía egipcia y en algunas oportunidades el poder del faraón aparece como síntesis creadora del río Nilo:

“Loor al Nilo que sale de la tierra y viene a nutrir a Egipto.

Riega los prados porque Ra lo creó para alimentar a toda clase de ganado...

Amado por Geb, el que cuida las mieses, hace florecer cada producto de Ptah; ...²

Diversos aspectos de la cosmogonía egipcia relacionados con el poder real quedan expuestos también en el Himno a Egipto:

² Himno al Nilo, en PRITCHARD, J., op.cit.

“ Salve a ti, oh Atum
Salve a ti, oh Khepri, que viniste a la existencia por ti mismo
Tú estás arriba, en este nombre tuyo de "colina"
tú llegaste a la existencia en este nombre tuyo de Khepri
Salve a ti, oh ojo de Horus,
él no ha hecho que tú obedecieses a los que están
*en el medio del país,...pero tu obedeciste a Horus.*³

Pocas instituciones de poder han durado tanto como la de los faraones en Egipto. Durante casi 3000 años se fueron sucediendo en el trono del país del Nilo faraones de 30 dinastías diferentes. Un faraón recibía el día de la coronación cinco nombres que componían su título formal. Hoy en día utilizamos el quinto para nombrarlos, aunque según parece⁴, ellos utilizaban el cuarto.

En todas las cosmogonías, un dios creador es el responsable y artífice del mundo ordenado. De este modo, incluso en un texto sapiencial del Primer Período Intermedio, "Instrucciones para el rey Merikara"⁵, se nos menciona entre consejos y enseñanzas la creación del hombre, haciendo responsable a la divinidad solar:

“ ...¡(Bien) gobernada está la humanidad, el ganado del dios!. Él ha hecho el cielo y la tierra...; él ha reprimido la voracidad de las aguas. Él ha creado el aliento de la vida para que vivan sus narices. Ellos son imágenes tuyas que han salido de su carne.”

Dentro de las más tempranas cosmogonías, aquellas que señalan como dios primigenio a Atum o a Ptah, la divinidad originaria es vista como un monarca, como un rey de lo creado. Esto lo comprobamos al leer una versión de la Creación por Atum:

" ¿Quién es él? Este Ra, cuando comenzó a gobernar
lo que había creado, significa que Ra comenzó a aparecer

³ Himno a Egipto, en PRITCHARD, J., op.cit.

⁴ BUNSON, M., *A Dictionary of Ancient Egypt*, Oxford University Press, 1991

⁵ SERRANO DELGADO, J. *Textos para la historia antigua de Egipto*. Madrid 1993.

como un rey, como uno que existía antes de que hubiesen sido puestos los sostenes de Shu, cuando estaba sobre la colina que está en Hermópolis".⁶

En Egipto, sintieron la necesidad de ordenar a los dioses, a los que se les ofrecía culto en sus respectivas ciudades y santuarios, de una forma práctica y coherente, conectándolos con los fenómenos naturales más misteriosos y que el egipcio no podía explicar de otra manera. La fuerza creadora nacerá mediante un principio femenino y otro masculino, en cuanto a poder generativo y regenerativo, para obtener el equilibrio de esta simetría, palpable en todos los aspectos de su religión y pensamiento. Una frase expresada en la hora II del "Libro de las Puertas", ha dado con la fórmula clave para entender un concepto que en Egipto se repetirá una y otra vez:

"El padre renace en su hijo y el hijo se convierte en su propio padre con una reciprocidad realmente sorprendente..."⁷

La integración en la cosmovisión egipcia de lo natural y sobrenatural, determina la presencia de lo divino en el mundo terrenal y algunas ceremonias religiosas como la fiesta Sed, la carrera del Apis y la Fiesta de Sokar así lo demuestran. La integración en la cosmovisión egipcia de lo natural y sobrenatural, determina la presencia de lo divino en el mundo terrenal y algunas ceremonias religiosas como la fiesta Sed, la carrera del Apis y la Fiesta de Sokar así lo demuestran.

Dentro de la concepción egipcia de la monarquía se utilizó la deificación de monarcas no solamente por sus contemporáneos sino por monarcas de dinastías posteriores. Los reyes adorados fueron vistos como paradigmas que se utilizaron para legitimar poder político en diferentes ámbitos de Egipto.

Durante la época Ptolemaica existió la deificación y culto divino de Amenemhat III(1842-1797 a C.) en la región del Fayum.

La zona del Fayum volvió a tener una gran importancia en el siglo III a C, bajo el reinado de los Ptolomeos.

⁶Himno de la Creación de Atum, en PRITCHARD,J., La Sabiduría del Antiguo Oriente, Antología de textos e ilustraciones, Textos históricos, 1955.

⁷PUECH, Henri-Charles: Las Religiones Antiguas, Vol 1., Ed Castellano, Madrid, 1983.

La inscripción del Museo del Cairo J.d. E. 89048.⁸ menciona el culto a Amenemhat III divinizado:

*“ Para la salud del rey Ptolomeo y de la reina Cleopatra,
los dioses Filometor, Nechtnibis, hijo de Sokomenis y
sus hijos (han dedicado) este propílono a Pramarras,
dios grande, en testimonio de reconocimiento”*

La integración en la cosmovisión egipcia de lo natural y sobrenatural, determina la presencia de lo divino en el mundo terrenal y algunas ceremonias religiosas como la fiesta Sed, la carrera del Apis y la Fiesta de Sokar así lo demuestran. La integración en la cosmovisión egipcia de lo natural y sobrenatural, determina la presencia de lo divino en el mundo terrenal y algunas ceremonias religiosas como la fiesta Sed, la carrera del Apis y la Fiesta de Sokar así lo demuestran.

En la ceremonia de la coronación se funden elementos históricos y concepciones religiosas vinculadas con la realeza en Egipto. Para el pensamiento religioso egipcio la coronación no era una simple ceremonia de recordación de un hecho histórico, era un acto trascendente que se proyectaba al mundo de los dioses: era la transferencia por parte de los dioses, los primeros gobernantes del mundo, del gobierno de Egipto a su hijo y heredero, Horus, el rey divino. Uno de los primeros actos representados en las escenas de coronación era la purificación del rey por los dioses de los cuatro puntos cardinales.

El núcleo de la ceremonia de la coronación estaba constituido por los actos que recordaban la fundación del reino unido. Dentro del templo en el que se celebraba la ceremonia, en una sala que alojaba los dos tronos separados, el rey recibía sucesivamente la corona blanca del Alto Egipto y la corona roja del Bajo Egipto y se sentaba sobre los tronos. Recibía también los atributos del poder: el cetro, el látigo y el cayado. La escena de la visita al santuario del dios muestra por lo general dos momentos: el de la Aproximación, en que el rey es conducido por dos dioses de la mano ante el dios principal entronizado, y el de la Recepción por éste, en el que el rey arrodillado recibe el símbolo de la vida y la corona.

Por su parte el pensamiento de la Grecia clásica había ponderado de manera muy distinta el significado y peso de la monarquía.

⁸Inscripción del Cairo en LUPU de FERRIOL,S., La deificación del rey; el culto de Amenofis I en Deir el Medina y los antecedentes de la deificación real. Bs. As., Colección de Estudios N° 5, Instituto de Historia Antigua Oriental Dr. A. Rosenvasser, 1997.

En sus fases primitivas los griegos habían tenido monarquías patriarcales, pero el desarrollo de la *polis*, característico de la Grecia Clásica, había venido a excluirlas. Para los griegos de época clásica la realeza, identificada con la tiranía y la falta de libertad, era una institución típica del Oriente.

Durante ese período especial y basto que fue el siglo IV a. C. varios pensadores políticos volcaron sus ideas en cartas, discursos u obras de distinta índole replanteándose el tema de la monarquía y el de su valor político para una época que a todas luces se mostraba diferente. Es el planteamiento que realizan un Isócrates⁹ o un Jenofonte¹⁰ y es muy significativo que llegado un determinado momento hasta el mismo Demóstenes se cuestiona su utilidad frente a la parsimoniosa Asamblea ateniense. El siglo IV les dio a los atenienses un protagonista especial como fue Filipo y con él tuvieron de nuevo los griegos la monarquía como realidad próxima.

Alejandro cambió todo el clima de pensamiento, creó un precedente en la adoración de un soberano como la encarnación de dios fijando un precedente de los procesos posteriores. El joven rey macedonio en los primeros años de la campaña, no solo pone énfasis en su linaje heroico, sino que da muestra de su creencia en él y se veía a sí mismo constantemente siguiendo los pasos de héroes legendarios. Aceptó el sincretismo tradicional griego y consideró que las deidades del Oriente Próximo eran manifestaciones locales de los dioses griegos. Así, sus antepasados nunca estaban muy lejos.

A principio de su reinado, Alejandro se convenció de que era más que un descendiente lejano de Zeus. Pero sabía bien que, ser hijo de un dios no implicaba la divinidad. Aunque había excepciones como Heracles. El concepto de apoteosis había surgido: el héroe podía alcanzar la divinidad por sus logros y ser trasladado al cielo, evitando así la muerte.

Que Alejandro acabase por pensar que tenía una misión que cumplir no debe sorprendernos. Era descendiente de Zeus y Heracles, había nacido para reinar, tenía como ejemplo la carrera de Filipo . Además Isócrates, Aristóteles y otros le habían educado para ser benefactor tanto de griegos como de macedonios. Su sentimiento de misión tenía inevitables connotaciones religiosas, puesto que desde temprana edad Filipo, le había asociado en la dirección de ceremonias religiosas, y se hallaba imbuido de muchas de las ideas de la religión tradicional y de los misterios extáticos. Así, dos observaciones de las que realiza Plutarco (Mor.,

⁹ El orador dirigió un discurso al rey macedonio señalando la superioridad del macedonio y enlazando su estirpe con Hércules. Cfr ISOCRATES, Filipo parág.80 y ss en ISOCRATES, (1980) Discursos. Madrid, Gredos, T II

¹⁰ Con Jenofonte, en la Ciropedia, tenemos un alegato a favor de la monarquía, y la esperanza de la llegada de un conquistador cargado de una serie de virtudes ; su pensamiento es precursor del proceso que analizamos.-

342 A y F) tienen muchos visos de verosimilitud. «Este deseo [ordenar bajo una sola ley a todos los hombres y someterlos a un único poder y a una única y habitual forma de vida], que le era natural ya de niño, lo alimentó y lo incrementó con el tiempo»; y al atravesar el Helesponto y llegar a la Tróade el principal mérito de Alejandro era «su piedad hacia los dioses». Ya por aquel entonces había planeado establecer un reino de Asia en el que gobernaría sobre los pueblos, tal y como lo había hecho Odiseo, «con paternal bondad» (Odisea, V, 11).

Se aprestó a llevar a término ese plan «fundando ciudades griegas en medio de pueblos salvajes y enseñando los principios de la ley y de la paz a tribus sin ley e ignorantes». Cuando completó la conquista de «Asia» merced al favor de los dioses y especialmente el de Zeus Amón, no descansó hasta instaurar «concordia, paz y solidaridad mutua» entre los hombres de su reino (Mor., 329 F).

Esto era la aplicación práctica de una concepción religiosa y no de una teoría filosófica (aunque posteriormente condujo a la teoría filosófica de los cínicos, que sustituyeron Asia por el mundo en su conjunto y hablaron de la fraternidad entre los hombres), que alcanzó su punto culminante en el banquete de Opis, cuando en presencia de hombres de varias razas hizo votos por «la concordia y la participación en el gobierno» de su reino «entre macedonios y persas».

El progreso de Alejandro fue completo. Había empezado como un heraclida, un descendiente de héroes, y se había convertido en hijo de Zeus y rival de los héroes. El precedente para la adoración de un hombre vivo había quedado preanunciado, y a sus sucesores correspondería pasar a un culto de mayor frecuencia y magnificencia primero, a la veneración como dioses vivos después.-

Los Ptolomeos fueron considerados también como “hijos de Ra”, la religión egipcia permaneció latente, los cultos a los reyes proliferaron como por ejemplo, en el 238, los sacerdotes de todo Egipto, reunidos en Cánope, decidieron establecer un culto para el rey Ptolomeo III y la reina Berenice, además del culto que ya gozaban como faraones. Una estatua de oro, adornada de piedras preciosas, le sería dedicada en el santuario de los templos de primera y segunda categoría y se la llevaría en procesión con las otras estatuas de los dioses.¹¹

¹¹ERMAN,A., La religion des Egyptiens, París, Payot,1937.

La coronación de Ptolomeo Epifanes registrada en el decreto trilingüe de Menfis¹² que se conserva en la Piedra Rosetta es un ejemplo del modelo de coronación egipcio tradicional. Ptolomeo Epifanes es comparado con Toth y a Horus.

Es interesante la difusión de la ideología del Estado en forma visual, pues presentaba un solo formato al estar dirigido al sector mayoritario de la sociedad. De esta manera, los Ptolomeos se representaron al estilo tradicional de los faraones y establecieron vínculos con el clero egipcio, que representaba en buena medida el sentir colectivo de la población autóctona.. Los rituales patrocinados por estos reyes eran celebrados al estilo egipcio¹³.

El culto a los soberanos

Si bien Alejandro había dejado el camino abierto el precedente para la adoración en vida, de hecho, no había llegado a ese punto.

En Egipto fue después de la muerte de Alejandro cuando nació el culto real propiamente dicho. Su culto tuvo como centro su tumba instalada primero en Menfis y luego en Alejandría.-

El imperio de Alejandro se disgregó, a su muerte, en monarquías cuyas ideas políticas y concepciones de poder hemos intentado inferir de fuentes diversas. Como se sabe, aquellos monarcas y los hombres de su entorno no se preocuparon por definir teóricamente la ideología monárquica¹⁴. Pero en textos de índole diversa – himnos, elogios, etc. – el mundo helenístico deja pistas para rastrear la cosmovisión que del poder había realizado. En rasgos generales podemos afirmar que estos hombres – en su mayoría griegos de Macedonia – confirmaron el poder real utilizando en propio provecho las formas locales de autoridad, sus tradiciones, rituales, modos de vida y de dominio.

Los sucesores del macedonio establecieron honores culturales de diversa índole. Ptolomeo I por ejemplo fue proclamado salvador (*soter*) por los rodios por haber contribuido a la lucha que ellos llevaban contra los Antigónidas y por los insulares por haber aligerado sus impuestos. Estos testimonios precoces del culto monárquico asocian, por otra parte, a los soberanos con las divinidades poliadas y algunas veces con Alejandro divinizado. Las ciudades en un nuevo contexto, dejan de lado a sus antiguos dioses y se encomiendan a estos nuevos *Kyrios* como si ya fuesen divinidades caritativas y protectoras..-

¹²Decreto Trilingüe de Menfis, en DAUMAS, F., Les moyens d'expression du grec et de l'egyptien comparés dans les decrets de Canope et de Memphis, el Cairo, 1952.

¹³ KEMP, B., El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización. Ed. Crítica, Barcelona, 1992.

¹⁴ PREAUX, Claire,(1984) El Mundo helenístico. Grecia y Oriente. Barcelona, Labor. Tomo I, cap. I y tomo II Cap. V

Lo interesante es que los primeros monarcas no se proclamaron dioses. Sí lo hizo la segunda generación de los diadocos. En Egipto, Ptolomeo I sólo había creado el culto a Alejandro. Pero al asumir Ptolomeo II proclamó dios a su padre que ya había muerto -283 a.C.- (lo mismo sucedió cuando murió su madre en el -279) de esta manera se constituyeron en pareja de dioses salvadores *theoi soteres*.

El segundo paso en este camino, sería la divinización del rey en vida. Ptolomeo II divinizó a su esposa-hermana Arsinoé II – 270 a. C.- a la que se denominó *Arsinoé Philadelphos*-, este faraón obligó que su esposa fuera adorada en los santuarios indígenas (convirtiéndose así en la *synnaos theos*: divinidad que comparte el templo de las divinidades egipcias). Él mismo y su esposa conformaron los *Theoi Adelphoi* diada paralela a la formada por sus padres *Theoi Soteres*. Por su parte Ptolomeo III fue divinizado con su esposa Berenice y denominados *Theoi Euergetai*, Ptolomeo IV por su parte, fue divinizado junto con su esposa como *Theoi Philopatores*.-

La producción artística literaria asociada al culto a los reyes

Hemos elegido dos autores de la corte ptolemaica, que cantaron a sus soberanos y los homenajearon a través de su poesía. Dicha poesía se convirtió en vehículo de propaganda política de los primeros lágidas. Teócrito es conocido como fundador de la poesía pastoril. Nació en Siracusa (Sicilia) según lo que nos indica la tradición y aparentemente vivió en la isla de Cos y Alejandría. Lo ubicamos en el a fines del siglo – IV pero no se pueden dar más precisiones sobre su vida. Lo que es indudable es que perteneció a la corte de Alejandría.: “...El verdadero eje central de su vida de escritor fue la corte...”¹⁵ .-

En función de esta afirmación podemos imaginarnos a Teócrito como uno de aquellos eruditos cuya vida giraba en torno de la biblioteca de Alejandría; con una indudable preparación científica, una carga importante de lecturas lo que implicaba una rica información tanto literaria como de los campos del saber, ese conocimiento lo utilizaban como recurso en su producción personal, claro que siempre sometida a una intensa crítica.- El marco que rodea a estos poetas y en el cual se encuentran inmersos era el que les brindaba la Biblioteca de Alejandría, su ambiente intelectual y la circunstancia especial del mecenazgo de los reyes.-

Los himnos que hemos elegido de Teócrito son de tipo eminentemente encomiástico- y cortesanos- ellos son los idilios XIV, XV y XVII las resonancias del elogio continúan también en otra obra de este autor: Berenice.-

¹⁵ BRIOSO SANCHEZ, Máximo, (1986) Bucólicos griegos. Madrid, Akal, pág.10

En el idilio XIV antes de trazar la semblanza del monarca el poeta nos presenta un argumento con claros ecos de mimo. Dos amigos se encuentran después de largo tiempo y uno de ellos, Tiónico, le pregunta al otro, Ésquines, por el mal estado en que visiblemente se encuentra. La respuesta del último nos remite a un problema de amores no correspondidos por una bella dama que aparentemente le es infiel. El mejor remedio para tal circunstancia pareciera ser el poner tiempo y distancia de por medio; tras los consejos de su amigo Tiónico decide entrar al servicio del rey Ptolomeo.-

Teócrito pone en boca del personaje llamado Tiónico la semblanza del monarca:

“... Pero, en fin, si, tal como están las cosas , a partir estas resuelto, no hay mejor patrón que Tolomeo para listarse a sueldo un hombre libre...”¹⁶.-

El monarca se refleja como un patrón, no un rey (resuenan ecos de la idea de tirano aún entre los greco-macedonios que forman la corte de Ptolomeo?) un patrón justo bajo cuyo cuidado o protección puede confiadamente colocarse un hombre libre, es decir el hombre libre puede confiar en la potestad de esta autoridad.

Cuando Ésquines interroga sobre el carácter del soberano, Teócrito no dudará en explayarse realizando una verdadera apología del monarca lágida:

”...- Ésquines: Y en lo demás ¿Qué tal es él?

– Tiónico: ...El mejor: considerado, amante de las artes, inclinado al amor, amable al extremo, conocedor de sus amigos y más todavía de los que no lo son, de mucho dadivoso para muchos, sin que diga que no a quien lo solicite, cual debe un rey hacer, por más que no se le ha de andar solicitando, Ésquines, solicitando a todas horas..¹⁷

El retrato trazado por el poeta destaca las “virtudes” con las que paulatinamente se caracterizó a los reyes helenísticos en su asociación con los dioses (o en sus transformación en divinidades vivas) Ptolomeo, según el relato, se distingue por el amor que dispensa a sus amigos (philía) y sentimiento que tampoco regatea a los desconocidos (philanthropía) su carácter está –dice el poeta- inclinado al amor. Es, no sólo un rey benevolente, sino dadivoso

¹⁶ TEOCRITO, Idilio XIV Ésquines y Teónico vv 55/60

¹⁷ TEOCRITO, Idilio XIV Ésquines y Teónico vv60/65

por lo tanto las otras características divinas, la *evergesía* y la *eunoia* se encuentran en este soberano encarnadas.-

Teócrito es fiel a su programa, él entendía que la función de la poesía de su tiempo era estar al servicio de las hazañas tanto de la realeza como de las casas nobles principales, el poeta debía hacer público los actos de quienes gobiernan. De este pensamiento – que quizás compartían otros artistas de la época- nos ha dejado rastros en su Hieron- Idilio XVI- cuando rendía honores al rey Hieron de Siracusa¹⁸.-

Hacia el año 274 o 270 a. C. escribió el Elogio a Ptolomeo¹⁹, La pieza representa un encomio directo y completo al monarca. Sobre su estructura y estilo se nos advierte que

*“...su elaborada combinación de géneros como el encomio y el himno y su intrincada estructura son elementos indudablemente positivos y no es casual que se lo haya comparado con Calímaco, textos, si los hay, de composición rica y compleja.”*²⁰.

Algunas ideas que Teócrito ya expusiera en XVI las volvemos a encontrar presentes en este encomio, tal, por ejemplo, la referida a la función del poeta y su misión de transformarse en “memoria colectiva” de las hazañas del monarca. Los versos nos hacen pensar en que el poeta cree realmente en esta nueva esperanza que surge en el mundo helenístico a través de los herederos de Alejandro Magno. Ese tiempo tan especial es digno de los elogios y de loas al igual que lo fueron los tiempos heroicos o los periodos de mayor esplendor del mundo helénico: El propio poeta lo plantea de manera clara: se debe celebrar a los dioses con cantos y también con cantos inmortalizar las proezas de los grandes varones.

La voz de Teócrito se presenta aquí, como una voz lejana, intentando quizás semejarse a la voz de la comunidad, como poeta su función es preservar la fama y la gloria del monarca. Un rey que era para esos momentos asimilable a un dios; al punto que algunos autores han pensado que esta pieza eminentemente cortesana estuviera destinada a algunas ceremonias de culto real. Sobre lo que no existen dudas es en lo referente a que el encomio era una obra de propaganda política- religiosa de la propia dinastía lágida.

¹⁸ TEOCRITO, Idilio XVI, Las Gracias o Hierón, vv 71/100 en TEOCRITO (1963) Idilios, trad. Antonio González Laso. Madrid, Aguilar.

¹⁹ TEOCRITO, Idilio XVII, Elogio a Ptolomeo.

²⁰ BRIOSO SANCHEZ, Máximo, (1986) Bucólicos griegos. Madrid, Akal, pág.194.

El poeta comienza manifestando que así como Zeus es el principio y fin entre los inmortales, de igual modo lo es Ptolomeo ya que es “... *el más sobresaliente de los hombres...*”²¹ .

En los tiempos remotos los héroes encontraron hombres dignos que cantaron sus proezas; Ptolomeo también merece que un poeta recuerde por siempre sus logros:

“.. *Y yo, que sé decir bellas palabras, ¡con un cántico celebrará a Ptolomeo! ya que los cánticos son privilegios de los inmortales.*”²²

En los primeros versos se nos anuncia por partida doble el carácter especial del rey al que se parangona con los antiguos héroes. El faraón es un inmortal, por cuanto se hace merecedor de este tipo de honra.

En los versos 15 y siguientes Teócrito recuerda que Ptolomeo Filadelfo es hijo de aquel otro Ptolomeo calificado como Soter, a quien el mismísimo Zeus elevara a la altura “... *de los más bienaventurados inmortales...*”²³ El fundador de la dinastía lágida tiene por morada, en función de los designios divinos-según lo que nos advierte el autor-, la misma casa de Zeus y Alejandro”... *la deidad de luciente diadema...*”²⁴ y está sentado junto a Heracles y los demás olímpicos.

Esta idea –dioses reyes- reyes dioses- se aúna con el sustrato ideológico greco- macedonio que sostenía la supuesta filiación de Alejandro y Ptolomeo Lago con Heracles (Alejandro y Ptolomeo Lago descendían según la tradición de Carano, quien fundó la dinastía macedónica y que a su vez era descendiente de Hércules).

Después del encomio que ha realizado al padre del soberano, el poeta se dedica a realizar los honores a Berenice, madre de Ptolomeo II .Recordemos que Berenice también había sido divinizada y asociada al culto de la diosa Afrodita. Teócrito, nos recuerda su dignidad divina²⁵ Ptolomeo II proclamó dios a su padre, poco después de ocurrida su muerte en el 283 a.C.; la misma actitud asumió cuando murió su madre, Berenice, en el 279 a.C..De esta manera los padres del faraón se convirtieron en *Theis soter*es, dioses salvadores.

²¹ TEOCRITO, Idilio XVII, Elogio a Ptolomeo vv 2/3.

²² Ibidem vv 4/5

²³ Ibidem vv 15/20.

²⁴ Ibidem v. 20

²⁵ Ibidem vv. 45/55

Así las cosas Teócrito regresa a la idea de conmemorar a la pareja divina con lo cual daría un marco más apropiado de mayor solemnidad y grandeza, patentizado en el elogio al joven faraón vivo. En los versos siguientes traza un paralelo entre Berenice y otras diosas y fundamentalmente con la diosa Afrodita a cuyo culto se había asociado a la reina madre. De la unión de Tetis y Peleo nació Aquiles, en tanto de la unión de Berenice y Ptolomeo nació Ptolomeo II, ambos descendientes tenían “*el poder de la lanza*”²⁶ ya nos hemos referido a que este tipo de poder no es otro que el poder de la fuerza que conquista territorios, característica común que comparten Alejandro, Ptolomeo I y por supuesto Ptolomeo II

Al momento de su nacimiento la isla de Cos levanta una súplica para que las hazañas de aquel que allí había nacido- que no es otro que el soberano-, den renombre a esta tierra. Junto a esta súplica se concilian otros símbolos que preanunciaron la grandeza del futuro rey: así por ejemplo el triple graznido de una gran águila, símbolo ésta de la voluntad de Zeus²⁷. Estos presagios se han visto cristalizados, según la opinión de Teócrito, con el reinado de Ptolomeo II sobre Egipto; donde todo es abundancia, en forma particular aquellas tierras bajas que conforman el Delta y que el poeta describe como floreciente en múltiples ciudades²⁸. El imperio del rey es extenso e incluye amplios territorios a saber

*“...una parte de Fenicia y de Arabia y de Siria, y de Libia y de los negros Etíopes .A todos los Panfilios y a los guerreros Cilicios impone su imperio y a los Licios y a los Carios belicosos y, /.../ a las ínsulas Cícladas; y la mar toda y la tierra y los ríos resonantes son de Ptolomeo los súbditos...”*²⁹

Ahora bien no sólo el imperio de Ptolomeo II es el más grande, sino también el más rico: “*...con el peso de sus riquezas podría abatir a todos los monarcas...*”³⁰

Con otros adjetivos propios del culto imperial, Teócrito adorna la figura regia, unido a la virtud de la riqueza, el poeta señala de una parte los tiempos de paz que ha conquistado el monarca para sus dominios³¹, como su preocupación por preservar los dominios heredados de su padre y acrecentarlos³², se refiere a la piedad también como característica del faraón³³ al igual

²⁶ Ibidem v 55/60

²⁷ Ibidem v. 70

²⁸ Ibidem v. 80

²⁹ Ibidem vv 86/93

³⁰ Ibidem v 95

³¹ Ibidem vv 97/98

³² Ibidem vv 104/106

que la benevolencia y la dadivosidad que ejerce con ciudades, reyes y con sus propios camaradas.³⁴ Por otra parte el canto que eleva a las musas el rey no tiene parangón y es con mucho el más armonioso y gustoso a las mismas³⁵

El poeta recalca todas estas particularidades del carácter regio a sabiendas que describe un rey con todas las cualidades que exige el culto real: Ptolomeo es en virtud de lo expuesto *soter, filántropo, evergetes, y hasta filomuso*.

En los últimos versos Teócrito revaloriza dos aspectos fundamentales relacionados con esta simbiosis de lo humano y lo divino en la categoría real: En primer lugar revaloriza la piedad del faraón quien

“... ha fundado en honor de su madre amada y su padre, templos perfumados de incienso, y en ellos ha hecho alzarse, con la hermosura del oro y del marfil, protectores de todos los seres terrenales.”³⁶

Alusión a la divinización de Ptolomeo y Berenice como quizás muy probablemente a la institucionalización de una panegiria en honor de estos, llamada Ptolemaia (Ptolomaieia) fiestas que comenzaron a realizarse a partir del 279 a.C. y que guardan la misma línea de pensamiento político que el referido a la divinización de los reyes que ya habían muerto. En los versos finales se dedica a enaltecer la sacra unión entre Ptolomeo y Arsinoé, su hermana y esposa; matrimonio al que compara con la divina unión de Zeus con Hera³⁷.

De la misma factura cortesana y encomiástica son algunos de los himnos que Calímaco compuso en honor a los herederos de Ptolomeo Lago. También este poeta vivió en la corte de Alejandría y contó con el mecenazgo real. En obras tales como el Himno a Zeus (280 a. C.), el Himno a Delos (275 o 270 a.C.) o el Himno a Apolo (¿ 250 a.C?) el autor realiza desde una alabanza sutil al monarca hasta el encomio decidido al soberano elegido por los dioses. En el himno a Zeus indica esa especie de predestinación divina a la grandeza y el imperio:

”...De los hombres elegiste al que es superior: no a los entendidos en naves, ni al que sacude el broquel, ni al poeta. Esos los dejas para los dioses pequeños ora a

³³ Ibidem vv 109/111

³⁴ Ibidem vv 110/113

³⁵ Ibidem vv 114/115

³⁶ Ibidem vv 124/126

³⁷ Ibidem vv 128/134

unos, ora a otros, mientras que tu elegiste (Zeus) a los mismos jefes de ciudades /.../ Los reyes vienen a Zeus, porque nada es más divino que Zeus. Así elegiste a estos como tu parte... ”³⁸

Este fragmento nos estaría indicando que las ideas del poeta se orientan hacia la concepción de que el poder de los lágidas tiene origen divino.

Comparte con Teócrito la convicción que su rey es:

“...el más poderoso, de tarde realiza lo que de mañana piensa .Los otros reyes las hacen en un año,/.../ Mutilas las realizaciones de todos, destruyes todo intento ”³⁹

No sólo el más poderoso, sino el predestinado a opacar con sus acciones a cualquier otro monarca.

En el Himno a Delos, si bien Calímaco toma como tema la isla de Delos, en realidad el núcleo de la obra es la alabanza a Ptolomeo Filadelfo, al cual une con la imagen del dios Apolo. El poeta presenta dramáticamente el sufrimiento de la diosa Leto, madre de Apolo, quien debido al castigo de Hera debió peregrinar en busca de un lugar donde dar nacimiento a su hijo. Cuando la diosa llega a la isla de Cos, Calímaco pone en boca del propio Apolo un designio, que hace referencia a Ptolomeo:

*“... No, madre, no me des a luz aquí. No desapruebo ni rehúso esta isla, /.../ pero las Moiras le han reservado a ella otro dios, el **linaje** más ilustre de los **salvadores**. Bajo su corona se someterá de buen grado al Macedonio y también los dos continentes...”⁴⁰*

El autor alude directamente a dos conceptos: al nacimiento de Ptolomeo en la isla de Cos y a la calidad de evergesía propia de los soberanos divinizados.-

Este augur de grandeza, este sino de realeza se repite en el Himno a Apolo:

³⁸ CALIMACO, Himno a Zeus, vv70/80 en CALIMACO, (1972) Himnos, trad. M. E. del Río y M. T. Forero de Asman . Madrid, Aguilar.

³⁹ CALIMACO Himno a Zeus, vv 85/91 en CALIMACO op. cit

⁴⁰ CALIMACO, Himno a Apolo vv 160/170 en CALIMACO op. Cit.

”...El que lucha con los dioses lucha con mi rey; el que lucha con mi rey, lucha con Apolo...”⁴¹

La línea de pensamiento es clara; toda la buena ventura se encuentra en la familia real por la simple razón de que sus soberanos tienen carácter divino, o mejor dicho comparten la divinidad de sus dioses; y por esto mismo son dignos de alabanza.

Para concluir: Para los griegos la ley es fundamento de la vida cívica, concepción propia de la democracia que transforma a la ley en un único soberano⁴², con una primacía absoluta sobre los ciudadanos. En el siglo IV a.C. algunos autores reconsideraron la monarquía como forma eficaz de gobierno tal el caso de Isócrates, Jenofonte etc. Por ello quizás la figura de Filipo despertó tantos desencuentros de opiniones en una Atenas todavía democrática, aunque sometida.

Le correspondió a Alejandro prefigurar el culto a los gobernantes helenísticos. Cuando el imperio de Alejandro se disgregó, a su muerte,⁴³ los nuevos monarcas y los hombres de su entorno no se preocuparon por definir teóricamente la ideología monárquica. Pero en textos de índole diversa – himnos, elogios, etc. – el mundo helenístico deja pistas para rastrear la cosmovisión que del poder habían realizado quienes lo detentaban.

Durante el periodo helenístico la autoridad de la ley se transfirió al soberano, así pues el rey helenístico se convirtió en ley encarnada (νομος εμψυχος) en consecuencia, la única norma era su voluntad. La dominación helenística provocó un proceso de adaptación y asimilación entre la cosmovisión egipcia y la concepción helénica del poder que obligó a reformular los fundamentos de la realeza.

Esta monarquía absoluta estuvo adornada con una serie de **“virtudes”** o **“valores”** como la fortuna, (unida al éxito) – que entró de este modo en el universo ideológico político, donde permaneció por siglos- y el culto real. Es en esta última manifestación en donde de un modo particular hemos podido encontrar los mayores significantes de la exaltación fuera de la dimensión humana de la monarquía y la especial vinculación del poder y la religión. Tanto las simbologías referentes al dominio del monarca como a sus lazos con la religión, se pueden apreciar en las producciones literarias de Calímaco y Teócrito entre otros. Estos autores asumen que el rey debe ser asimilado a la divinidad, en sus himnos se le traspasan una serie de

⁴¹ CALIMACO, Himno a Apolo, v25 en Ibidem

⁴² DEMÓSTENES, (1998) Discursos Políticos. Contra Aristogiton. 1, 15-16. Madrid, 1998.

⁴³ PREAUX, Claire, (1984) El Mundo helenístico. Grecia y Oriente. Barcelona, Labor. Tomo I, cap. I y tomo II Cap. V

cualidades destinadas a servir paradigma del carácter del rey: la amistad (philía) el amor por la humanidad (philanthropía) la beneficencia (evergesía) la abnegación benevolente (eunoia)⁴⁴ la cual unida a la fidelidad (pístis) aparecía frecuentemente como centro de las relaciones entre soberanos y sus súbditos griegos.⁴⁵ Este rey exaltado a nivel sobrenatural, identificable como rey-dios paulatinamente cobra la calidad de rey-sabio a partir de la corriente filosófica que dio sustento a estas monarquías: el estoicismo. Las monarquías helenísticas y luego las formas políticas del mundo romano, en la etapa final de la República y durante el Imperio, **asimilaron** esta concepción de poder y puede llegar a pensarse en su **perfeccionamiento y consolidación**. En el periodo del Imperio, sobre todo fines del siglo III y IV se asiste a la **cristianización** de la misma. La conjunción de todos estos componentes se proyectaría a etapas posteriores (edades media y moderna) que la tomarán como fundamento para sus propias concepciones como la teología del poder y el absolutismo monárquico.

BIBLIOGRAFIA

BUNSON, M.,

A Dictionary of Ancient Egypt, Oxford University Press, 1991

SERRANO DELGADO, J.

Textos para la historia antigua de Egipto. Madrid 1993.

FRANKFORT, H,

Reyes y dioses. Madrid, publicación del C.E.F. y L.U.B.A., 1976 Capítulo 4°.

PUECH, Henri-Charles,

Las Religiones Antiguas. Madrid, Ed Castellano, 1983.

PREAUX, Claire,

El Mundo helenístico. Grecia y Oriente. Barcelona, Labor, 1984.

BRIOSO SANCHEZ, Máximo,

⁴⁴ MARTINO, Adriana, (1997) La concepción del "Imperialismo" en Diodoro de Sicilia (siglo I a.C.) Río Cuarto, VIII Jornadas de Historia de Europa, (sin editar)

⁴⁵ WILL, E., MOSSE, C., y GOUKOWSKY, P.1998) El mundo griego y el oriente. El siglo IV y la época helenística, trad F.J. Fernández Nieto y A. Noguera Borel. Madrid, Akal, pág. 385 y ss

Bucólicos griegos. Madrid, Akal, 1986 .

MARTINO, Adriana,

La concepción del “Imperialismo” en Diodoro de Sicilia (siglo I a.C.) Río Cuarto, VIII Jornadas de Historia de Europa, 1997(sin editar)

WILL, E., MOSSE, C., y GOUKOWSKY, P.,

El mundo griego y el oriente. El siglo IV y la época helenística, trad F.J. Fernández Nieto y A. Noguera Borel. Madrid, Akal.

FUENTES

HIMNO AL NILO, en PRITCHARD,J.,_La Sabiduría del Antiguo Oriente,_Antología de textos e ilustraciones, Textos históricos,1955.

HIMNO A EGIPTO, en PRITCHARD,J., La Sabiduría del Antiguo Oriente,_Antología de textos e ilustraciones, Textos históricos,1955.

HIMNO DE LA CREACIÓN DE ATUM, en PRITCHARD,J., La Sabiduría del Antiguo_Oriento, Antología de textos e ilustraciones, Textos históricos,1955.

INSCRIPCIÓN DEL CAIRO en LUPO de FERRIOL, S., La deificación del rey; el culto de Amenofis I en Deir el Medina y los antecedentes de la deificación real, Bs. As.,Colección de Estudios Nº 5, Instituto de Historia Antigua Oriental Dr. A. Rosenvasser, 1997

DECRETO TRILINGUE DE MENFIS, en DAUMAS, F., Les moyens d`expression du grec et de l`egyptien comparés dans les decrets de Canope et de Memphis, el Cairo, 1952.

ISOCRATES,

Discursos. Filipo, trad. Juan M . Guzmán Hermida. Madrid, Gredos, 1980 T II

DEMÓSTENES,

Discursos Políticos, Contra Aristogiton, trad., A. López Eire. Madrid, Gredos, 1998.

TEOCRITO,

Idilios. trad. Antonio González Laso. Madrid, Aguilar, 1963.

CALIMACO,

Himnos, trad. M. E. del Río y M. T. Forero de Asman . Madrid, Aguilar, 1972